

Pequeña Obra de la Divina Providencia

P. Tarcisio Vieira fdp

Director General



Querido/a,

Hemos venido de diversas partes del mundo orionino, de países y realidades diferentes, trayendo con nosotros historias, experiencias, sensibilidades y distintas maneras de vivir la misión. Nos separan distancias geográficas, culturales y lingüísticas, pero algo mucho más profundo nos une: pertenecer a la misma Familia Carismática y la pasión por la caridad que Don Orione nos ha transmitido.

¡Es maravilloso estar juntos de nuevo! A cada uno de ustedes, les extiendo un saludo fraterno y una cálida bienvenida, también en nombre del Consejo General. Estamos aquí para redescubrir y profundizar en la razón de ser de nuestra existencia y nuestra misión.

Nuestro Padre San Luigi Orione nos dejó palabras que pueden iluminar el trabajo de esta Conferencia: “ *La Pequeña Obra de la Divina Providencia también podría llamarse la Congregación de la Caridad*”¹.

Esta es una afirmación muy contundente. Don Orione no presenta la caridad simplemente como una de las actividades de la Congregación, ni siquiera como la más importante. La caridad es nuestra razón de ser, nuestro sello distintivo y nuestra misión. No es algo que hacemos paralelamente a otras cosas: es a lo que estamos llamados.

En este sentido, quisiera compartir con ustedes un episodio personal que me vino a la mente mientras leía las palabras de Don Orione para preparar este saludo.

Hace algún tiempo, durante una visita a la Casa General de las Misioneras de la Caridad, las Hermanas Madre Teresa de Calcuta, en la India, tuve la oportunidad de conocer a su Superiora General. Le hice una pregunta que me tocaba muy de cerca: « *Madre, ¿por qué eligió nuestra Congregación para continuar la obra caritativa que dejaba en Camerún?* ».

Su respuesta fue inmediata, sencilla y sorprendente: “ *Porque sois una congregación de caridad, como nosotros* ”.

Confieso que esas palabras me conmovieron profundamente. La Superiora General de las Hermanas de la Madre Teresa repetía casi textualmente lo que Don Orione había dicho sobre la Pequeña Obra. Lo que el Fundador había descrito como nuestra identidad también era reconocido externamente, por una Congregación que ha hecho del servicio a los más pobres el corazón de su misión.

Es un reconocimiento maravilloso, pero también una responsabilidad. No basta con simplemente referirnos a nuestra historia o al trabajo que hemos realizado. Esta identidad debe seguir expresándose en nuestras vidas y en nuestras decisiones cotidianas.

¹ Palabra IX, 327 (agosto de 1938).

Para comprender mejor el significado de esta vocación, quisiera recordar otro texto de Don Orione : el artículo “¡ *Catecismo y Caridad!* ”, que quiso publicar en el boletín de la Pequeña Obra en tres momentos diferentes de su vida: en 1898, cuando tenía solo 26 años; en 1907, a los 35 años; y finalmente en 1933, cuando tenía 61 años ².

Este es un detalle significativo. Después de tantos años, Don Orione sintió la necesidad de repetir aquellas mismas palabras y recomendar: «¡ *Revístanse de la caridad de Jesucristo!* ». Evidentemente, reconoció en ellas algo esencial, algo que no había perdido vigencia con el paso del tiempo: la forma en que nació su Obra y, sobre todo, la manera en que comprendía el apostolado y la caridad.

El artículo comienza con un recuerdo de los orígenes. En 1898, Don Orione relata que todo empezó siete años antes, con “ *un pequeño catecismo* ” impartido a un niño que había huido de la iglesia llorando.

Detengámonos un momento en este detalle. En el origen de la Pequeña Obra, no encontramos un gran proyecto educativo, una organización ni un programa de asistencia social. Encontramos a un niño llorando y a un joven clérigo que lo ve.

Es un comienzo que evoca la parábola del Buen Samaritano. La caridad nace cuando alguien se detiene, se deja conmover por el sufrimiento ajeno y decide actuar. Como escribió el Papa Benedicto XVI en *Deus Caritas Est* , el programa del cristiano consiste en tener « *un corazón que ve* » : un corazón capaz de reconocer dónde se necesita amor y actuar en consecuencia.

Me parece que esta es una de las ideas más profundas de la caridad orionina. Antes de las obras viene el encuentro; antes de las estructuras viene la persona; antes de la organización viene un corazón que sabe ver.

Esta conferencia puede ayudarnos a redescubrir esa perspectiva original (“ *En el principio* ”). Hoy tenemos muchas obras, a menudo complejas y bien organizadas. Pero, ¿conservamos la capacidad de notar a quienes lloran? ¿Aún sabemos cómo permitirnos ser desafiados por una pobreza que no encaja en nuestros planes? *Ubi amor ibi ¡Oculus !* (Donde hay amor, hay capacidad de ver).

Don Orione, sin embargo, no se limitó a presenciar el sufrimiento y conmoverse. Sabía involucrar a los demás, inspirar generosidad, movilizar personas y recursos. Y es aquí donde nos ofrece otra imagen, sencilla y extraordinariamente oportuna: la de la Congregación como la cuerda de un pozo, con un cubo que extrae abundante agua de los corazones de las buenas personas para llevarla donde no hay pan, ni hogar, ni calor humano, ni consuelo ³.

Es una imagen que nos enseña dos lecciones.

En primer lugar, la caridad no nace del interior. Su fuente es el amor de Cristo, que despierta la generosidad y el deseo de hacer el bien en el corazón de las personas. La Congregación no es dueña de esta agua: está llamada a extraerla y llevarla donde más se necesita.

En segundo lugar, no basta con extraer agua: debemos llevarla donde hay sed. No basta con poseer obras, instalaciones y recursos. Nuestro servicio debe llegar concretamente a las personas, especialmente a aquellas en riesgo de quedar marginadas, sin atención, dignidad ni esperanza.

Esta imagen nos interpela: ¿siguen nuestras obras siendo instrumentos a través de los cuales la cari-

2 1898: Boletín “La obra de la Divina Providencia”, Año 1, n.º 4; 1907: Boletín “La obra de la Divina Providencia”, Año 5, n.º 4; 1933: Boletín “La pequeña obra de la Divina Providencia”, Año 28, n.º 9.

3 Cf. *Palabra* IX, 327.

dad de Cristo llega a los pobres? ¿Somos capaces de reconocer nuevas formas de sufrimiento e involucrar a otros en la respuesta? ¿Aún se percibe el espíritu de Don Orione en nuestras comunidades y actividades?

Hay una última expresión que vale la pena recordar. Don Orione define la caridad como « *la vocación inalienable* » de los Hijos de la Divina Providencia ⁴. *Inalienable* significa que no podemos renunciar a ella sin renunciar a algo esencial para nosotros mismos. Podemos cambiar las formas de nuestras obras, revisar las estructuras, repensar el estilo, encontrar nuevas fronteras para responder a las necesidades de los tiempos, pero no podemos perder la caridad, porque perderíamos nuestra propia identidad.

Por eso, quisiera que esta Conferencia no solo fuera una oportunidad para hablar de la caridad de Don Orione, sino, sobre todo, una oportunidad para dejarnos interpelar por ella y comprender cómo vivirla hoy con mayor autenticidad, creatividad y fidelidad al Evangelio. Esto requiere humildad, escucha mutua y disposición para aprender unos de otros. El carisma no pertenece a nadie en particular: es un don confiado a todos, que debemos proteger y cultivar juntos, de manera sinodal. No estamos aquí para imponernos, sino para dejarnos guiar por esa caridad de Cristo que Don Orione puso en el centro de todo.

Según él, todo brota de una fuerza interior: « *Caritas Christi urget nos* », la caridad de Cristo nos impulsa. Es este amor el que debe seguir moviendo a nuestra Congregación, para que nuestras obras no se conviertan simplemente en instituciones funcionales, sino que permanezcan como signos vivos de la ternura y la providencia de Dios.

Un corazón que ve y una mano que actúa: quizás así podamos resumir la caridad de Don Orione. Un corazón capaz de reconocer el sufrimiento y unas manos dispuestas a buscar respuestas concretas, contando también con la generosidad de muchos otros.

Finalmente, quisiera retomar las palabras del Superior General de las Misioneras de la Caridad: “ *Ustedes son una congregación de caridad, como nosotras* ”.

¡Qué maravilloso sería que este reconocimiento no solo se centrara en quiénes somos, sino que continuara expresando quiénes somos y, sobre todo, en qué queremos convertirnos!

Espero que de este encuentro salgamos no solo con una mayor comprensión de la caridad de Don Orione, sino también con un mayor deseo de vivirla. Porque la caridad orionina no es solo un hermoso legado que preservar: es una vocación que renovar y una misión que llevar adelante.

¡Feliz conferencia a todos!

P. Tarcisio Vieira

⁴ “La caridad es la vocación inalienable y, podríamos decir, fatal de los Hijos de la Divina Providencia.” En: *Parola* IX, 327.